

La Sucia

(Comedia)

Escrita Por:
FELIPE ACOSTA

Tegucigalpa M.D.C., Honduras C.A.
Septiembre, 2007

Todos los derechos reservados
Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje para representaciones públicas o privadas con fines comerciales, sin el permiso por escrito del autor.

La Sucia

Personajes:

Joche (Campesino)

Manuel (Campesino)

Chilo (Campesino)

Lola (Esposa de Chilo. Embarazada)

Plutarco (Campesino)

Anacleto (Campesino)

Jacinto (Campesino)

Doña Paca (Dueña del estanco)

Lupe (Mesera del estanco, sobrina de doña Paca)

Niña

La Sucia

Registrada en la oficina Administrativa de derechos de autor y de los derechos conexos (Dirección General de Propiedad Intelectual), del Instituto de la Propiedad, bajo el Número 1054, Tomo 6 Folio 269, Resolución No.521/2009.

PRÓLOGO

Joche y Manuel conversan comiéndose una burra.

JOCHE: Pues pa'qué le cuento compadre, de verdad que esa cipota vale la pena.

MANUEL: No crea, compadre, no crea, después ai va quedar todo jodido, sino míreme a mí.

JOCHE: ¿Y qué tienen que ver las mujeres? ¿No jue que se cayó di'un caballo?

MANUEL: Eso jué lo que le conté a mi mujer, porque si se da cuenta de la verdá, me mata.

JOCHE: ¿Y entonces cómo es que jué?

MANUEL: Pues que mire, que por andar de enamorado me salió La Sucia. Huyendo d'ella jué que quedé todo pandureco.

JOCHE: A ver, cuénteme.

MANUEL: No, mire, la verdacita es que a mí, sólo di'acordarme de lo que me pasó, me pongo malo.

JOCHE: No, entonces es qui'usté solo me quiere hacer miedo.

MANUEL: Vaya pues, no le vu'a contar lo que me pasó a mí, pero para que vea que no solo a mí me pasó, le vu'a contar lo que le pasó a otro amigo.

JOCHE: ¿A quién, usté?

MANUEL: Era un vecino que yo tenía, Chilo se llama.

JOCHE: A ver, pues, ¡Cuénteme!

MANUEL: Bueno, pero venga, vamos a la sombra que'ste sol está arrecho. *(Salen.)*

CUADRO PRIMERO

LA COCINA DE LA CASA DE CHILO Y LOLA UNA ALDEA CERCANA AL MUNICIPIO DE LA PAZ, MUY TEMPRANO EN LA MAÑANA.

LOLA: *(Entrando.)* ¡Apurate, Chilo, que ya se te hizo tarde!

CHILO: *(En off.)* Voy, mujer, voy.

LOLA: Verdá, ¿quién lo manda a venir tan tarde por andar emberrenchinado en la feria? Mire que ya'l café está rechinado de tanto hervir. ¡Oy, Chilo, apurate, hombre de Dios! Después le quitan el día si llega tarde a trabajar, y veyá que vamos a ocupar pistío agora que nazca el chigüin.

CHILO: *(Entrando.)* Ya, mujer, aquí vengo, y ya me voy, sólo deme esa tacita de café pa'que se me asiente la cabeza.

LOLA: Si quiere se la asiento yo de un escobazo, ya ve como le hace daño estarse empinando esas cervezas, como si se jueran a acabar.

CHILO: D'eso usted tiene la culpa.

LOLA: ¿Y yo por qué?

CHILO: ¿Y no me dijo usted que dejara de tomar cususa y chicha, pues?

LOLA: Pues claro, ¿no se acuerda que hasta cucarachas montadas a caballo miraba? Pero la cerveza también le hace daño, así que también debería dejar de tomarlas.

CHILO: Ai sí, ya jodimos, no ve que si dejo de echarme mis traguitos, ya van a empezar a decir que soy maricón.

LOLA: ¡Y eso a usted que le importa! Con tal que yo sepa que no.

CHILO: Bueno, mire mi elotito, orita no es hora de hablar d'eso, porque si empieza con sus sermones, ora sí que me quitan el día.

LOLA: Vaya, pues, pero hoy no vaya a venir tarde, ¿oyó?

CHILO: Pues eso sí que no se va a poder, mire que tengo qu'ir a dejar un poco de leña al pueblo.

LOLA: Pues solo la deja, y se viene.

CHILO: Sí, pues, pero primero la tengo qu'ir a cortar, y sólo la puedo cortar hasta que terminemos la siembra.

LOLA: Bueno, no me vaya a venir después con cuentos de camino real, no crea que le voy a star aguantando una borrachera tras otra, no quiero que le vaya a dar mal ejemplo al chigüin.

CHILO: ¿Y cómo sabe que chigüin y no chigüina?

LOLA: Pues por la forma de la barriga, no mira que está bien puntuda.

CHILO: Pues sí miro, pero no sabía que cuando eran puntudas era porque iba a ser macho.

LOLA: Macho Dios quiera que no vaya a ser, pero de qu'es varón es varón.

CHILO: Pues si para el caso es lo mismo.

LOLA: No, señor, mire qu'este país esta lleno de machos, y no vamos pa' ninguna parte, aquí lo que falta son hombres, hechos y derechos.

CHILO: Hoy si ya jodió usted. Bien me dijo Chinto que l'iban a lavar el coco en esas reuniones que va. Mejor ya me voy, y después me platica.

LOLA: De todas maneras, mi aguacatito, mire, no vaya a venir tarde, que viera que tuve un sueño bien feo.

CHILO: ¿Ya volvió a soñar con su nana?

LOLA: No se pase de chistoso, ¿oye?, y con mi mama no se meta que ella no se mete con ustedé.

CHILO: Bueno, pues, pero no se enoje que le va hacer daño al cipotío. A ver ¿que jue lo que soñó?

LOLA: Pues soñe que ustedé venía pa'la casa bien de noche, y que le salía un perro negro, grandote y con unos dientes rete afilados, que le echaba una carrera por el bosque, hasta que ustedé cayó en un pozo de malacate, y venía a la casa todo raspado y jediondo.

CHILO: Oy, ¿no será que l'icieron daño el montón de guayabas que se comió ayer?

LOLA: ¿Tal vez, verdá?

CHILO: Yo creo qu'es lo más seguro, no cualquiera se mete dos docenas de guayabas en menos di'un santiamén. Y combinadas con las dos piñas que se atoró, a lo mejor se le fermentaron en la panza, es como si se hubiera echado un litro de guaro.

LOLA: Sí puede ser verdá. Yo no me imaginaba qu'estar preñada mi'ba a dar tanta hambre.

CHILO: Bueno, pues no exagere, no se vaya a comer hoy las dos sandías y los seis melones, no vaya a ser que ahogue al chigüin en tanta agua.

LOLA: No, no se preocupe que ya me queda de experiencia.

CHILO: Vaya, pues, Ai los vemos más tarde. *(Comienza a salir.)*

LOLA: Sí, pues, ai los vemos. *(Acordándose de algo.)* ¡Oy, Chilo! ¿Ha visto mi collar?

CHILO: ¿Cuál collar?

LOLA: ¿Y cuál va ser? El que me trajo ustedé de la capital.

CHILO: ¿Ah... ese collar? ¿Y ónde lo puso, pues?

LOLA: En la gaveta de abajo del armario.

CHILO: Pues no lo he vido. ¿Y pa'qué lo ocupa?

LOLA: Pues como ustedé me dijo que m'iba llevar a la feria el sábado, me quería poner bonita.

CHILO: ¡Ay!, mi elotito, si a ustedé no li'hacen falta collares pa'verse linda. Además el sábado no vu'a poder llevarla.

LOLA: ¿Cómo que no? ¿Y ora que pasó?

CHILO: Pues que se me'bía olvidado que'l sábado le tengo que ayudar a Plutarco a reentejar la casa. Como ya vienen las lluvias, no quiere esperar más. Pero el domingo la v'ua llevar a la misa ¿oye? Así le pedimos a la Virgencita del Perpetuo Socorro que le vaya bien en la parida.

LOLA: Y yo que ya me había hecho ilusiones, d'ir a probar el tiro al blanco.

CHILO: Si quiere le rejunto unas piedras pa' que les tire a los palos del cerco.

LOLA: No le digo, qui' uste está cada día más chistoso. ¿Qué tal si se las aviento a su cabezota? Tal vez así se le quita lo haragán y se levanta más temprano.

CHILO: Si aunque me levantara oscuro, no llegaría temprano al trabajo, no ve como me atrasa usted con sus sueños de perros y sus collares. Ai los vemos. *(Comienza a salir.)*

LOLA: ¡Oy, Chilo!

CHILO: ¿Y ora qué?

LOLA: ¿Y es que no me dar mi besito?

CHILO: Claro que sí le doy su besito, *(Lola cierra los ojos y estira los labios, Chilo le da un beso en la frente.)* adiós, mi elotito, no vaya a comer tanto ¿oyó?

LOLA: Adiós, mi aguacatito, regresa temprano ¿oyó?

CHILO: En cuanto termine regreso. Los vemos. *(Chilo sale a la calle.)*

LOLA: *(Sola.)* Pucha, mano, ¿donde habré puesto yo el collar? *(Sale.)*

CUADRO SEGUNDO

CAMPO DE LABRANZA, PLUTARCO, ANACLETO Y CHILO SIEMBRAN MAÍZ EN EL CAMPO.

PLUTARCO: ¿Se dieron cuenta que anoche le salió La Sucia a Jacinto?

ANACLETO: ¿Quién dice?

PLUTARCO: Pues esa era la bulla hoy en la mañana en la aldea, solo d'eso hablaba todo mundo. La mujer d'él se encargó de contarle a todos que Chinto bía aparecido a media noche todo arañado.

ANACLETO: ¡O sea que la tal Sucia lo agarró!

PLUTARCO: ¡Qué lo v'andar agarrando! Usted sabe que a Chinto no le gana ni un conejo asustado.

ANACLETO: ¿Y entonces?

PLUTARCO: Pues qu'en la carrera se atravesó por un espinero perro. Dicen que tiene rayado hasta el sisifrín.

ANACLETO: Pues sí hay razón ¿verdá? Si yo con sólo ver a mi mujer cuando se levanta, le digo que me azorro todo, y eso que ya tengo costumbre.

PLUTARCO: A mí que se hace raro eso, mire que yo he oído un montón de cuentos, pero aquí nunca había pasado, a lo mejor es que la misma mujer lo cachimbió, y ora como que no quieren que la gente se dé cuenta.

ANACLETO: ¿No será que de tanto guaro ya se le están zafando las tuercas de la mema? ¿Vos que creés, Chilo? *(Chilo no contesta.)*

PLUTARCO: ¡Oy, Chilo!

CHILO: ¿Ah, que jué?

PLUTARCO: ¿Que vos que creés d'eso?

CHILO: ¿De qué cosa?

ANACLETO: D'eso de que a Jacinto se le apareció La Sucia.

CHILO: ¿Quién, doña Petrona?

PLUTARCO: No, maje, La Sucia, La Siguanaba.

CHILO: ¿Y eso cuándo?

ANACLETO: Ayer en la noche. Dice Plutarco, que hoy en la mañana solo d'eso hablaban en la aldea.

CHILO: Pues no te oí, y como hoy salí tarde, no me paré a hablar con naide.

PLUTARCO: Y además que andás como distraído, ¿qué te pasa?

CHILO: Estaba pensando en La Lupita.

ANACLETO: ¿La sobrina de doña Paca?

CHILO: La misma. Yo creo que hoy sí.

PLUTARCO: ¿Hoy sí qué, vos?

CHILO: Que hoy se decide a salir conmigo, la dejé bien apantallada con un regalito que l'ice.

ANACLETO: Ju'elmadre, otro que le va salir La Sucia, mirá, igual que a vos si seguís de enamorado.

PLUTARCO: ¿Vos creés?

ANACLETO: Pues, mirá, si anda por el pueblo, segurito que se les aparece.

CHILO: Ya estás igual que mi mujer, vos.

PLUTARCO: (A Anacleto.) ¿Vos también estás preñado?

ANACLETO: Vaya, con eso no bromiés, papá.

PLUTARCO: Yo no, éste el que dice que estás igual a su mujer.

CHILO: Sí, pero yo digo, hablando papadas igual que ella. Hoy me dijo que llegara temprano, que soñó qu' un perro negro me echaba carrera.

PLUTARCO: ¡Uy! Ése es el cadejo, papa.

CHILO: ¡Esas son papadas, hombre! Cuentos de la gente de antes.

ANACLETO: ¡Güechos!, a mí, mi agüela me contaba qu'era verífico.

CHILO: ¿Sabés que cosa sí es verífica?

ANACLETO: ¿Qué cosa?

CHILO: ¡Que para bruto no se estudia!

PLUTARCO: Eso sí es cierto, por eso mi tata no me quiso mandar a la escuela. "De todas maneras nada vas a aprender" me dijo, "no ves qu'en la escuela, sólo hay un profesor para todos los chigüines."

ANACLETO: Pero sí se apriende, ya ven que mis primos que sí jueron a la escuela, 'ora viven todos en Tegucigalpa, y unos hasta negocio tienen.

CHILO: Bueno, pues, pero no tiene que ver con esos cuentos de La Sucia y El Cadejo.

PLUTARCO: Yo ni creibo ni de dejo de creer; mi agüela contaba qui'una vez aquí mismo, una tía mía, salió a traer una medicina para ella, y que de repente sintió como que la seguían, y que la llamaban por su nombre. Lo más raro era que no había naide, entonces solo se acordó de persinarse, ella dice que oyía cómo aleteaba una lechuza, y que corrió y corrió, hasta que llegó a la casa. Ya puesta allí no pudo decir nadita, y le entró una calentura, que por eso es que ya no l'entraba nada en la cabeza y dejó la escuela. Al día siguiente, que mi tía no se despertaba, llegó tatita Toribio, entonces él le pidió que llevara ajos y ruda, se puso a fumar un puro y a rezar a saber qué cosa. Bueno, que ni había terminado el rezo cuando mi tía se despertó ya buenecita, y con un hambre perra. Dí'ai nunca dejó de comer, por eso se puso (*gesticulando*.) así de gorda como ustedes la conocen.

CHILO: A lo mejor es qui'una chorcha confundió el pelo d'ella con su nido.

ANACLETO: Pues yo también oyí, que una vez una lechuza se jue a parar al techo de la casa de los Chuña, que allí había un recién nacido, entonces que la lechuza tiró un hilo, y le chupo toditita la sangre al niño. Dijeron que'ra porque ya tenía com'una semana y no lo 'bian bautizado. Después d'eso, jue fila en la iglesia pa'bautizar a todos los cipotíos que no les habían echado el agua bendita, y mirá que nunca volvió a pasar.

CHILO: Ustedes son papos, esas cosas se las inventan para meterle miedo a la gente.

JACINTO: (*Entrando*.) Ya vine.

PLUTARCO: Ju'elamadre compadre, si parece que lo pasaron por un rayador.

JACINTO: Cállese, compadre, gracias a Dios que estoy contando el cuento.

CHILO: Estos dicen que te rayaste hasta el fondillo, enseñá.

JACINTO: Te lo vas tener qu'imaginar, el culo sólo se lo enseñó a mi mujer y a mi nana.

ANACLETO: Oy, vos, ¿y como jue'so? ¿Es cierto que te salió La Sucia?

JACINTO: Tan cierto como que me llamo Jacinto Rodríguez.

CHILO: Yo creibo ques que a vos te pasó lo mismo que a mi mujer.

PLUTARCO: ¿A usted también lo preñaron, compadre?

JACINTO: ¿Cómo que me preñaron? ¿Onde ha visto que un hombre puede quedar preñado?

PLUTARCO: No, si como este dice que le pasó lo mismo que a su mujer... Además como la ciencia está tan avanzada.

CHILO: De verdá que sus bruto, Plutarco. Te ´biera convenido ir a la escuela.

PLUTARCO: No, si a la escuela si jui varias veces, lo que pasa es que nunca entré.

CHILO: Lo que yo digo, es que a lo mejor tuvo alucinaciones que le dicen, de la hartada de chicharrones que se dio ayer.

ANACLETO: ¿Su mujer se comió las dos libras de chicharrones que llevó ayer?

CHILO: No, esos no se los comió porque los escondí, pero se hartó dos docenas de guayabas y dos piñas azucarón de las grandotas.

JACINTO: Pues qué alucinaciones ni que nada, ¡era La Sucia te digo!, en vivo y a todo color, como dicen en la tele.

CHILO: Pucha, ¿es que ustedes no entienden, hombre? Esas papadas no existen.

JACINTO: Vos creé lo que te dé la gana, pero jue la sucia lo que vieron estos ojitos que se han de comer los gusanos.

CHILO: De verdá que ustedes son unos ignorantes de la verdá de las cosas.

PLUTARCO: A ver, compadre, no le haga caso a este increyente, cuéntenos cómo jue la cosa.

JACINTO: Pues la cosa jue, que la Cirila me ´bía dado palabre´viaje, así que la jui a encontrar en la quebrada a las meras seis. Ai estaba la condenada, bonitía como siempre, lo único raro es nunca me dio la cara, y cuando sintió que yo ´bía llegado, empezó a caminar quebrada arriba hasta llegar a la montaña. Y va plática y plática hasta que me cansé y le digo: "Oy, Cirila, que ya caminamos bastante, ya dame un abrazo y un picorete, mamacita" Y entonces que se para por fin, y me le acerco por detrás. Yo vide que tenía el pelo más largo, y se vía más blanca, pero yo pensé: será que se baño con jabón de olor. Y la agarro, y cuando le doy vuelta para darle el picorete, que le veo aquella cara horrible, con unos dientes grandísimos y renegridos, y se suelta una carcajada, que me temblaron hasta los pelos de adentro de la nariz, y me saca aquella tetota y me dice: "Toma tu teta, tomá tu teta"

ANACLETO: ¿Y en después que pasó, vos?

JACINTO: ¿Y qu´iba pasar pues? Yo salí corriendo como alma que lleva el diablo. No paré hasta que llegué a la casa, que a todo esto, ya eran casi las doce.

PLUTARCO: ¿Y cómo jue que se rayó todo?

JACINTO: Pues que en la carrera, ni me fijé cuando atrevesé el espinero que`sta a la orilla de la carretera, ya llegando a la aldea.

CHILO: Que bruto qu'és hombre, y si ya 'bía llegado a la carretera ¿por qué no vino por ella?

JACINTO: Mirá, papa, l'único que yo quería era llegar luego, así que me vine por el atajo. Y ni me acordé del bendito espinero.

ANACLETO: Pucha, te debe haber dolido qu'és un gusto.

JACINTO: Que va'ser. En el momento ni lo sentí. Sino hasta que la Marilla me hechó de ver y me empezó a quitar la ropa. Por suerte que tenemos sembradas unas pencas de zábila y me untó todito. Miren que sino, ni 'biera podido dormir.

PLUTARCO: ¡Uy, hombre!, hasta ganas de miar me dieron, ya vengo. *(Sale.)*

CHILO: Si hast'ora vas. Tené cuidado no te vaya salir un duende.

ANACLETO: Verda que yo les he dicho. Dejen de andar ai de enamorados, que par'eso ya tienen su mujer.

JACINTO: Orita yo sí que quedé curado. Aunque la Marilla me lo pidiera, no me meto en camisa de once varas con otra mujer.

CHILO: Pues claro, si par'eso es que s'inventan todas esas historias, pa'qui'uno no se divierta.

ANACLETO: Entonces ¿todavía no creés que a Chinto le salió La Sucia?

CHILO: ¿Cómo le voy andar creyendo? Si no jueron los chicharrones, es el cachimbo de guaro que se ha metido.

JACINTO: Mirá, Chilo, una cosa si te digo, yo estoy seguro de lo que vi, y naide me va'convencer de otra cosa. *(Se escucha un grito de espanto.)*

PLUTARCO: *(Entrando muy asustado.)* ¡Ay mamita...! ¡Aitá, aitá...!

CHILO: ¿Aitá qué?

PLUTARCO: La Sú, la Susú... la Sú...

ANACLETO: ¿Qué jué? ¿Qué te pasa hombre?

PLUTARCO: Aitá la Sú... la Sú...

CHILO: Ya se quedó trabado este. Vení te destrabo *(Le da un manotazo en la espalda.)*

PLUTARCO: La Sucia. Ai'tá La Sucia.

JACINTO: ¡Verdá que les dije! ¡Ay, Dios millo! *(Persignándose.)* ¡Sálvanos de esta vieja!

ANACLETO: ¿Ande la viste?

PLUTARCO: En la cú... en la cucú... en la cú *(Chilo le otro manotazo en la espalda.)*
En la cueva, en la entrada de la cueva. *(Todos están en pánico, menos Chilo.)*

JACINTO: ¡Ora sí que nos chupó la bruja!

ANACLETO: ¡A mí no, Diosito! Te juro que yo sólo ando con mi Domitila.

CHILO: Ya, hombre, ya cálmense todos... ¡Tranquilos! Pucha, Plutarco, mirá que hasta te miaste en los pantalones.

PLUTARCO: A Dios gracias que no me cagué. ¡Es horrible! De lejos se ve bonitilla, blanquita... pero tiene la cara negra, llena de de barrancos, los dientes todos podridos, y una tetota que ni las vacas del patrón, oscura y peluda.

JACINTO: Así mesmito la vide yo.

CHILO: ¡Que ya les digo!... tranquilos... a ver, respiren, respiren. *(Todos respiran profundo.)* Eso es... calmaditos. Vamos hacer una cosa... vamos todos a buscarla.

(Los tres al mismo tiempo)

PLUTARCO: ¡Uy, hombre, estás loco!

JACINTO: ¡Ni lo quiera Dios, hombre!

ANACLETO: ¡Comprate una yuca mejor!

CHILO: Pucha, mano, parece que fueran maricones ustedes.

JACINTO: Pues yo no soy maricón, pero tampoco soy Superman.

PLUTARCO: Ni yo soy Batman.

ANACLETO: Ni yo soy el Chapulín Colorado.

CHILO: Pues sí parecen maricones. Además les vu'a demostrar que la tal Sucia no existe. *(Pausa.)*

(Los tres al mismo tiempo.)

PLUTARCO: No, papa.

JACINTO: Güevos, tula.

ANACLETO: Anda vos si querés

CHILO: Maricones...

(Plutarco, Jacinto y Anacleto se ven unos a otros, rascándose la cabeza.)

JACINTO: Vaya pué, vamoj'ir solo pa'que veás que no somos maricones, pero vos vas endelante.

CHILO: No, Plutarco que se venga conmigo pa'que m'enseñe onde jue que le salió, y vos andate con Anacleto por el otro lado. ¿Ta güeno?

JACINTO: Vaya, pue, ta güeno... vamos...

(Bajan a la platea y se dividen como está indicado buscando entre el público.)

ANACLETO: Pelá bien los ojos Chinto, mirá que vos ya la conocés.

PLUTARCO: *(Asustándose por algo que le pasa cerca de los pies.)* ¡Uy, hombre, por aquí anda!

CHILO: No seás miedoso, hombre. Sólo es un tepezcuintle.

JACINTO: Por aquí no se mira nada.

ANACLETO: ¡Mirá lo qu' encontré!

JACINTO: ¿Qué cosa vos?

ANACLETO: Parece que son los votos que se perdieron después de las elecciones.

JACINTO: Ni los vayas a tocar, que a vos te van a echar el muerto.

ANACLETO: ¿Cuál muerto, vos? Que yo sepa no se murió nadie.

JACINTO: Los que ganaron, se murieron de risa, y los que perdieron, se murieron de la cólera.

ANACLETO: ¿Sí, verdá? *(Regresan al escenario.)*

PLUTARCO: Aquí merito jué donde la vide.

CHILO: Bueno, pues ya ves que no ha naide. Jué la pura imaginación la que viste.

PLUTARCO: Te juro que la vi clarito.

CHILO: Te digo que no, hombre, vení vamos. *(Regresando al escenario. A Jacinto y Anacleto.)* ¿Ustedes vieron algo?

ANACLETO: Pues no, no vimos nada.

CHILO: Nosotros tampoco. Ya vieron, que no hay nada.

PLUTARCO: Pero entonces cómo es que yo y Jacinto la vimos.

JACINTO: Ya va' l burro por delante.

PLUTARCO: ¿Cuál burro, vos? ¡La Sucia digo yo!

CHILO: Lo que pasa es qui' ustedes son débiles de la mente, y se dejan llevar. Apriendan a yo que no le hago caso a las tonteras que dice la gente.

ANACLETO: ¿Vos crees que' so sea?

CHILO: Pues claro. Mirá, cuand' uno se mete una papada en la moyola, aunque sea mentira, a uno le parece qu' es cierto, hasta que se desengaña. Yo por ejemplo, antes creiba que la luna era de queso, hasta que me descubrieron mi error.

PLUTARCO: ¿Y es que nu' es de queso, pues?

CHILO: Para nada Plutarco, para nada.

PLUTARCO: ¿Y entonces de qu' es pues?

CHILO: De puritito algodón, con pegamento del blanco.

PLUTARCO: Pucha mano, como lo engañan a uno ¿verdá?

CHILO: Así es, mirá, hay gente que se aprovecha de la falta d'ignoracia di'uno. Por eso en la vida uno tiene que andar vivo.

JACINTO: Oy, Chilo, ¿Y vos como es que has aprendido tantas cosas?

CHILO: Pensando, papá, pensando, que par'eso tiene uno la cabeza. Pero bueno, qué les parece si nos vamos a echar unas cervecitas ónde doña Paca. Dijo que como el pueblo está de feria, iba dar buena boca. Yo los invito la primera ronda.

ANACLETO: ¿Y eso porqué? ¿Qué estás celebrando?

CHILO: Que si el presentimiento no me falla, hoy Lupita me deja salir con ella. O por lo menos hoy le saco la palabra de viaje.

PLUTARCO: Vamolos, pues, que para luego es tarde...

Chilo: Un favor si les vu'a pedir. No le vayan a contar a nadie esto de la tal Sucia, que en después la gente queda enexagerando las cosas. ¿Oyeron?

(Los tres al Mismo Tiempo.)

PLUTARCO: No hay problema, Chilo

ANACLETO: No te preocupés.

JACINTO: Ta güeno, pues.

(Todos salen contentos admirando el "conocimiento" y la sangre fría de Chilo.)

CUADRO TERCERO EN EL ESTANCO DE DOÑA PACA.

PACA: Traí las cosas, hoy vamos atender los clientes aquí ajuera.

LUPE: Aquí las traibo ya.

PACA: Rapidito m'ija, qu'esta es la'ura en que no deben tardar. Hoy les ofrecí buena boca, ¿pelaste los mangos?

LUPE: Si, tía, aquí están ya pelados y cortados.

PACA: Bueno, pues las cervezas ya están heladitas como a ellos les gustan, así que sólo nos queda esperar.

LUPE: Oy, tía, ¡y vamos ir a misa hoy en la noche?

PACA: ¡Ay, m'ija! Si paso yendo a misa todo el año pa' qu'estos días de feria sean güenos. ¿Cómo vamos a dejar el negocio desatendido?

LUPE: ¿Sí, verdá?

PACA: Pos claro. Ya cuando la feria pase, volvemos ir.

LUPE: ¿Cómo me veo tía?

PACA: Pues yo la veo bonita, como siempre. Oy ¿y ese collar de donde lo sacó?

LUPE: ¿Este collar?

PACA: Pues sí, ese collar, ¿Cuál otro va a ser?

LUPE: Me lo regaló Chilo.

PACA: ¿Chilo? ¿Cuál Chilo?

LUPE: Pues Chilo, el mozo de Don Esteban. ¿Cuál otro va a ser?

PACA: ¿Y a cuenta de que te anda regalando collares Chilo?

LUPE: Es que dice que yo le gusto.

PACA: ¡Ve que sinvergüenza! Y yo que lo creía un hombre serio.

LUPE: Pues yo creibo que si va en serio. Me dijo que si yo me hacía su novia m'iba a regalar un anillo.

PACA: ¿No le digo? ¿Cómo va a ir en serio con usted, si ya tiene mujer?

LUPE: No tía, yo creibo qui'usté está confundida.

PACA: A ver. ¿Estás hablando de Chilo, el que viene todos los viernes con Jacinto, el marido de María?

LUPE: Exaitamente. Ese mismo.

PACA: Pues ese mismo es el que está casado. La mujer d'el se llama Lola. Que por cierto dicen que bien arrecha, que salió igual a la nana de ella, Doña Teresa, que varias veces le montó maceta al finado Don Arístides, y a varias mujeres qu'él andaba enamorando.

LUPE: ¿De verdá?

PACA: Claro que de verdá. ¿Qué vu'a ganar yo con andarte engañando? Mejor pelate la tuza d'ese hombre, que si no, vos acabar maceteada. Con suerte se aguanta hasta después de que haya parido.

LUPE: ¿Cómo parido?

PACA: Pues que Chilo la tiene preñada, creo que por estos días le toca.

LUPE: ¡Uy, tía, como son los hombres!, ¿verdá?, Y yo que estaba ilusionada y todo, porque viera qu'es bueno el condenado pa'endulzarle el oído a una.

PACA: Así es la cosa m'ija. La próxima vez mejor pregunte ¿oye? Aquí donde me ve yo tengo referencias de todo el mundo por aquí. ¡Ah!, y devuélvale el collar al tal Chilo, que ya ve que la gente aquí es bien chismosa y si la Lola se da cuenta que uste anda luciendo un regalito d'él, se la suena sin que siquiera aiga probado la miel. ¿Porque todavía no le ha dado la prueba, verdá?

LUPE: Pues el otro día le serví una rosquilla en miel.

PACA: ¡Como es de bruta usted! La miel del amor, digo yo.

LUPE: ¡Uy, no, tía! ¿Cómo va creer?

PACA: Más le vale, y no le dé más largas al asunto, hoy mesmo le devuelve usted el condenado collar.

LUPE: Claro, ya sabiendo, le digo qu'en cuanto entre se lo devuelvo.

PACA: Ve, hablando del rey de Roma y el que asoma, usted hable con él y yo atiendo a los demás, y si se le pone pesado, sólo me pega un grito y yo m'encargo.

(Entran Chilo, Jacinto, Plutarco y Anacleto.)

TODOS: Buenas tardes, Doña Paca, Buenas tardes, Lupita.

PACA: Buenas, pasen adelante, aquí les tengo las cervezas heladitas.

(Todos avanzan hasta la barra, excepto Chilo que se queda conversando con Lupe.)

CHILO: ¿Cómo esta la Lupita más linda del pueblo?

LUPE: Pues estaba bien, hasta que descubí qui'usted ya está enmatrimoniado.

CHILO: No, hombre, Lupita, ¿Cómo va creer? ¿Quién le ha venido con ese cuento?

(Chilo y Lupe continúan la conversación en mímica, en ella Lupe le cuenta todo lo que supo por su tía y le devuelve el collar colocándoselo en el cuello. Mientras Chilo trata de convencerla de cuánto la quiere.)

PACA: Ajá ¿Y como les jue el día de hoy?

PLUTARCO: ¡No va creer lo que me pasó!

PACA: ¿Qué cosa?

JACINTO: *(Interrumpiendo a Plutarco.)* Nada, ¿que le va pasar a éste? A mí jue al que le pasó. ¿No me mira?

PACA: ¡Uy!, si es cierto, si parece que te arañaron como veinte gatos.

JACINTO: Pucha, Doña Paca, ¿Qué come que adevina? ¡Si es que no me va cre'rl!

PACA: A ver, pues, contame.

JACINTO: Pues mire, ve, que hoy me levanté oscuro...

PACA: ¡Uy!, pues sí, ya desde allí que no te creo.

JACINTO: Parece hombre, déjeme que le cuente. Que me levanto tempranito para ir a pescar a la poza, y veyá que suerte la milla, que pesco tres pescadotes como de cuatro libras cad'uno.

ANACLETO: Eso soy yo el que no te creibo. El otro día estuve yo como cuatro horas debajo del sol, y no saqué ni un bumbulún.

JACINTO: Te querés callar vos, dejame que cuente.

PLUTARCO: A mí me pasó lo mesmo, sólo que yo sí saqué una llanta vieja.

JACINTO: Oy. Sí que serán brutos ustedes. ¿Me van a dejar contar o no?

PACA: A ver. Déjenlo que cuente.

JACINTO: Pues que voy yo contento con mi pesca pa la casa, ¿y qué va´crer?

PACA: ¿Qué cosa?

JACINTO: Pues que cuando voy pasando a l´orilla de la casa de los tuncos, me sale un gaterío perro, no vaya cre´r qu´eran veinte, como usté dijo; eran como treinta gatos, de todos tamaños y colores; parece mentira pero los negros son los más bravos. Mire que se me abalanzan, y claro, como yo no m´iba dejar quitar los pescados así nomás, no se conformaron con caerle encima al morral, sino que se me tiraron encima a mí. Y yo que me capeaba uno por delante y me salilla otro por detrás. Bueno para no hacerle tan largo el cuento, no me dejaron ni las espinas de los pescados, y los condenados me arañaron hasta el fondillo.

PACA: A ver, enseñá.

JACINTO: A no, doña Paca, eso sí no. Yo el culo sólo se lo enseñó a mi mujer y a mi nana.

PACA: Pues en una cosa sí estamos de acuerdo. Eso no te lo creo ni aunque le pongás mante´que´chancho.

JACINTO: Pues usté´s la que pasa de incrédula, mire ve, yo a las puebas me remito.

PACA: Mejor me van pagando las tres cervezas, no vaya ser que después me salgan con otro cuento.

PLUTARCO: Chilo es el qu´invita, llévele una a él y se las cobra todas.

PACA: *(Sacando una cerveza.)* Y bueno pues, que además ya me entretiene mucho a la Lupe. *(Va hacia Lupe y Chilo, que está de espaldas.)* ¡Oy, Chilo!

CHILO: *(La ve al darse vuelta. Tirándose al suelo.)* ¡Ay Dios millo, La Sucia! Auxilio!

(Todos sueltan una gran carcajada menos las dos mujeres.)

ANACLETO: No seyás bruto, Chilo, ¿no ves qu´es doña Paca?

PACA: *(Mientras todos ríen.)* Veya que no solo salió sinvergüenza sino que también payaso.

CHILO: N´ombe. Doña Paca, es que de verdá mi asustó usté.

PACA: Asustado vas a quedar cuando te reviente una botella en la cabezota. Vaya, vaya, levántate y pagame, que dicen que vos sos el qu´invitás.

CHILO: Bueno pues, pero no s'enoje, aquí está el pisto.

(Doña Paca toma el dinero y se queda con Lupe, Chilo se reúne con los otros.)

JACINTO: ¿Y entonces? ¿Cómo te jué? ¿Se v'ir con vos cuando cierran?

CHILO: Qué púchicas, ¿no ves que la bruja le contó a la Lupita que ya estoy casado?

ANACLETO: Pues hombre, tal vez es que no te convenilla órita.

CHILO: No pues sí, óra va star difícil.

(Durante el diálogo anterior aparece una niña al costado cercano a Doña Paca.)

PACA: *(A Lupe)* Andá serviles la boca a los atarantados esos. *(Acercándose a la niña.)* Oy, y vos, chigüina, que buscás aquí. ¿No ves que está prohibitivo que aquí entren niños?

NIÑA: Es quiando buscando a don Chilo.

PACA: ¿Y pa' que lo buscás, si se puede saber?

NIÑA: Es que le traigo un recado de su casa.

PACA: Decímelo a mí, que yo se lo doy.

NIÑA: No, es que se lo tengo que dar en persona.

PACA: Perate pues, ya te lo llamo. *(Regresando a donde están los hombres.)* Chilo, ai te busca una chigüina, que dice que te trae un recado.

CHILO: ¿A mí?

PACA: Sí, pues, ¿y cuántos Chilos hay aquí?

CHILO: ¡Qué raro! ¿Perenme, que v'uir a ver qué quiere. *(Llega hasta donde está la niña.)* ¿Qué jue, vos?

NIÑA: Que's que lo manda a llamar su esposa.

CHILO: ¿Y eso pa' qué? ¿Qué le pasó? ¿Ya va a parir?

NIÑA: No, sólo dice que vaya luego.

CHILO: Vaya pues, decile que ya v'ua llegar.

NIÑA: Es que dice que se vaya órita.

CHILO: Bueno, ya voy, pues, ¿perame pa' que los vayamos. *(Regresa al grupo.)* Oi, me v'ua tener qu'ir pa' la casa.

ANACLETO: ¿Qué paso, vos? ¿Se puso mala la Lola?

CHILO: Pues no sé, solo dice la cipota ésa, que me manda llamar, y que me vaya órita. ¿Se van ir ustedes conmigo?

JACINTO: Nombe, apenas llevamos una.

PLUTARCO: La noche comienza.

CHILO: Vaya, pues, ai los vemos mañana.

PLUTARCO: Ai los vemos, pues.

JACINTO: Llegás temprano, qu´ihay que terminar de sembrar toda la milpa.

ANACLETO: Y andate con cuidado de ya sabés qué.

CHILO: ¡Qué cuidado! Ustedes se van con cuidado. Los vemos. *(Chilo sale.)*

JACINTO: Qué jodida, ombe, se nos jue el que invitaba.

PACA: Oy, muchachos, si quieren nos vamos p´adentro que está empezando a brisar.

ANACLETO: Sí, pues, porqui´hoy no me toca baño.

JACINTO: Váyase sacando otras tres, doña Paca.

PLUTARCO: Vamos. *(Todos salen.)*

CUADRO CUARTO EN EL BOSQUE

(Entran la niña y Chilo, ella irá siempre unos pasos delante de Chilo. Recorren la platea, hasta regresar al escenario)

CHILO: Vaya jodido, ya empezó el chiz chiz, sólo eso me faltaba. Oy, cipota, no vayás tan rápido. Juelamadre, hoy sí está oscuro, ni la luna se mira d´ese nubasal. Oi, cipota, qué´ticiste, ´perame. Ve, qué bruta, que se vino por otro lado. Chigüina, por aquí no es, ´perate te digo. Hijole qu´en montado que está aquí.

(Finalmente llegan al escenario, la niña se ríe, se intercambia con La Sucia, quedando ésta de espaldas a Chilo y al público.)

CHILO: Hoy sí ya se me perdió. *(Viendo de pronto a la mujer)* ¡Uy! y no es que... ¿Quién será esa mamacita que esta´í? *(Acercándose)* Oy, mamita, ¿Qui´hace tan de noche por aquí? ¿Quiere que yo la acompañe? No vaya ser que le salg´un animal. *(La toma por la espalda.)* Si quiere le doy un besito pa´que no le dé miedo. *(La gira de frente a él. La mujer suelta una carcajada espantosa.)*

LA SUCIA: *(Sacándose una teta.)* Tomá tu teta. Toma tu teta.

(Chilo pega un grito de espanto, cae al suelo, se levanta, y como puede, corre pidiendo auxilio. Recorre otra vez la platea, perseguido por La Sucia, que se queda en algún punto de la platea o el lobby del teatro. Chilo continúa su carrera al escenario.)

CUADRO QUINTO LA CASA DE CHILO Y LOLA.

CHILO: (*Entrando asustadísimo*) ¡Lola!, ¡Lola!, ¡Lola!

LOLA: ¿¡Qué te pasa hombre!? ¿Qué son esos gritos?

CHILO: La Sú, La Sú, La Susú...

LOLA: ¿y eso qué's?

CHILO: La Sú, la Susú

LOLA: ¡Ay!, ya te trabaste todito. (*Le da una manotada en la espalda.*)

CHILO: La Sucia, me salió La Sucia.

LOLA: ¿Cómo que te salió la Sucia?

CHILO: Sí, Lola, La Sucia, ¡es horrible!, tiene la cara como barranco, y unos dientotes así de grandes y podridos, y una tetota horrible. (*Mientras habla Lola le sirve un vaso con agua.*)

LOLA: ¡Cálmese, hombre! (*Le da el vaso, Chilo tiembla tanto que no puede beber.*) 'Perece, no tiemble tanto. (*Intenta darle agua, sin que lo consiga. Finalmente le tira el agua en la cara.*) Trancuilo... trancuilo...

CHILO: (*Más calmado*) Era La Sucia, Lola, La Sucia...

LOLA: Si ya le oí que era La Sucia... ¿Pero y como fue que le salió?

CHILO: ¡Yo no sé!, yo venía siguiendo a la niña con que me mandó a llamar, y de repente, que se aparece La Sucia.

LOLA: Oy, ¿Cuál niña, usté?

CHILO: ¿Cómo que cuál niña? La niña con que me mando a llamar.

LOLA: Pero si yo no le he mandado a llamar. ¿Además, como se le ocurre que vu'a mandar una niña a estas horas?

CHILO: ¿Cómo? ¿Entonces usté no me mandó a llamar?

LOLA: ¡Qué no, le digo! Yo me comí unos chicharrones que encontré debajo'e la cama y me acosté a dormir.

CHILO: Hijole, manó, entonces ¿Qué serilla? Yo le juró qui' una niña llegó de parte suya a buscarme, y me dijo qui' usté me llamaba, que me viniera luego.

LOLA: Bueno, pues, ya'stuvo, póngase trancuilo, que y'astuvo.

CHILO: ¿Sí, verdá? Ya'stuvo.

LOLA: Sí, mi aguacatito... ya'stuvo.

CHILO: ¡Ay, Dios millo!, ¡qué susto!, mi elotito.

LOLA: Bueno, ¿pero no l'izo nada? *(comienza a revisarlo.)*

CHILO: No creo, pero revíseme, revíseme bien.

LOLA: Pues no, parece que no, gracias a Dios. *(Ve el collar que Chilo trae puesto.)* ¿Oy usted? ¿Y qui'anda haciendo usted con mi collar?

CHILO: ¿Cu...? ¿Cu...? ¿Cuál collar?

LOLA: Con el collar qui'usted mismo me regaló. ¿Cómo es que lo anda guindado?

CHILO: ¿El collar? ¿Qué como...? Eh... Ah, sí, ya me acuerdo, me lo encontré allá ajuera cuando m'iba p'al trabajo, pero como y'era tarde me lo llevé pa'no atrasarme más. Sí, eso jué...

LOLA: ¿Y me va decir que ahí lo anduvo colgado todo el día?

CHILO: Pues no me acuerdo...

LOLA: ¿Ah, no se acuerda? *(Se encamina a traer la escoba.)* A ver le ayudo yo a acordarse.

CHILO: ¿Cómo me va ayudar?

LOLA: Pues sí, yo le apuesto que usted andaba en alguna picardilla, y si La Sucia no l'izo nada, yo sí lo v'ua descomponer.

CHILO. No, Lola, ¡con la escoba, no!

LOLA: ¿Cómo que no? *(Comienza a tirarle escobazos a diestra y siniestra.)* Venga pa'aca, pícaro, no me huiga.

CHILO: *(Corriendo.)* No, Lola, no, que yo n'uíce nada. *(Sale.)*

LOLA: *(Saliendo detrás de Chilo.)* Yo le v'ua enseñar a respetar a su mujer, no me huiga, le digo.

La Sucia regresa entre el público, riéndose a carcajadas, mostrando la teta y gritando.

LA SUCIA: Tomen su teta, tomen su teta, tomen su teta *(Sube al escenario y sale.)*

EPÍLOGO

Entran Joche y Manuel.

JOCHE: Pucha, compadre, ¿No sestá inventando usted todo eso?

MANUEL: Le juro que toditito es cierto, veyá, punto por punto.

JOCHE: O sea que usted dice, que si a uno no lo friega La Sucia, lo friega la mujer.

MANUEL: Esaitamente.

JOCHE: Oiga ¿Y cómo es que usted sabe tanto de eso? ¿No será que jue a usted al que lo cachimbió su mujer?

MANUEL: No, compadre, no se vaya usted engañar. Mire, yo le doy fe, que no ha nacido la mujer que me ponga una mano encima.

JOCHE: Pues por lo menos, le v'ua decir que ya me puso usted a pensar.

MANUEL: No, pues sí, par'eso es que le conté como jué la cosa, pa' que lo piense. Ya para convencerse, solo usted solito se puede convencer.

JOCHE: Vaya pues, gracias compadre, ai perdone, pero ya me tengo qu'ir.

MANUEL: *(Mientras sale Joche.)* Bueno, que le vaya bien, compadre. *(Pausa. Al público.)* Y ustedes qu'están ai tranquilos, pues tal vez algo aprienden, y no les vaya a pasar como a yo. *(Pausa.)* Digo... como a Chilo, como a Chilo. ¡Ah! y por cierto, no vayan a creer que somos tan brutos, lojotros ya sabemos que la luna, ni es de queso ni de algodón, eso solo lo dije pa' que se rieran un poquito. Ai los vemos. *(Sale.)*

FIN